**Fragmento de**

**“Amalfi”**

*Ascasubi se queda en el sillón mirando una lámpara, le quita una pelusa. Inspecciona la habitación sin interés, haciendo tiempo para decidir su próximo paso.*

*Se abre la puerta de calle. La atraviesa Braun, un sujeto de anticuada elegancia. Se quita el sombrero y el impermeable, y los cuelga. Deja un paraguas cerrado junto a la puerta. Se acomoda el saco y se alisa su pringue bigotito fino. Gira sobre sí dispuesto a llamar. Al encontrarse con nuestro hombre queda petrificado.*

*Se miran durante un instante con intenso pavor.*

Ascasubi.- Me gustan las papitas doradas. Con vino blanco, bien frío. Me vigoriza. Y los muslos de pollo, con piel, pimienta negra y limón. También me gustan los muslos de Carmela. Me gusta fumarme mi pipa y hacer nubes de humo olor chocolate. Y una buena película en la televisión. Me gusta el western. Ahora tienen esa puta costumbre de ponerle subtítulos. Quiero ver la acción y nada de andar leyendo. Me calientan los doblajes españoles. Vengo a descubrir, por ejemplo, que Maureen O’Hara, tiene una vocecita de mierda. En cambio la gallega que la dobla, dan ganas de confundirse con el televisor. ¿Le gusta el western?

Braun.- A veces.

Ascasubi.- ¿Y las papitas doradas?

Braun.- Sí, creo.

Ascasubi.- Y el vinito blanco frío.

Braun.- Ese sí que me gusta.

Ascasubi.- Ah, picarón... ¿Y Carmela? ¿Le gusta Carmela?

## Pausa

Braun.- Es una hermosa mujer.

*Pausa enorme. El espanto crece.*

Braun.- ¿Nos conocemos?

Ascasubi.- No

*Pausa. Braun, luego, dándole la mano.*

Braun.- Braun.

Ascasubi.- *(Sin darle la mano)* ¿Y qué pretende?

Braun.- No me ha dicho su nombre.

Ascasubi.- ¿Quién lo mandó?

Braun.- Carteras Mainumbí. Visito esta casa con frecuencia ¿Cómo es que no nos hemos visto?

Ascasubi.- ¿Con qué frecuencia?

Braun.- Sabrá disculpar. Pero no creo deberle ninguna explicación.

Ascasubi.- ¿No cree?

Braun.- No creo.

Ascasubi.- No cree. Usted está mal acostumbrado. No cree deberme explicación, pero sí cree que puede entrar así nomás en una casa decente, con la mesa puesta, el pan horneado, la cama tendida. Y aprovecharse de un destino venenoso que alejó a esa casa decente de su dueño,...

Braun.- No lo comprendo. ¿Quién es usted?

Ascasubi.- ...aprovecharse de la debilidad de una mujer sola, indefensa, desprotegida. Usted es como esos rapaces que se alimentan de la desgracia ajena. Un buitre, un cerdo de colmillos negros, un vampiro, una rata con alas.

*Entra Carmela secándose el pelo. Al ver a Braun sus brazos caen a los lados del cuerpo. Todos se miran despavoridos.*

*Ella gira y se va por donde vino.*

Braun.- Haga el favor de decirme quién es usted.

Ascasubi.- Yo soy el que le va a poner los huevos de corbata.

Braun.- No nos pongamos nerviosos.

Ascasubi.- ¿Cómo carajo llegó a esta casa?

*Vuelve Carmela.*

Carmela.- ¡Dejalo en paz!

Ascasubi.- A mí no me des órdenes.

Braun.- Carmela, por favor. *(Se seca el sudor)* Necesito un vaso de agua.

*Ascasubi toma una petaca de su bolsillo y se la encaja frente a los ojos.*

Ascasubi.- Tome.

 *Braun, ligeramente tembloroso toma de la petaca y se la devuelve.*

Braun.- Gracias.

Ascasubi.- Siéntese. Así que Braun.

Braun.- Servidor. Y… ¿su gracia?

 *Luego de una pausa.*

Ascasubi.- ¿Alguna vez fue a la guerra?

Braun.- No me ha contestado.

Ascasubi.- ¿Fue o no fue?

Braun.- No.

Ascasubi.- Ahí su nombre no tiene ninguna importancia. Usted puede morir el próximo segundo, como en la ruleta. Mientras usted pisa los perdigones sueltos, el plomo le vuela al costado de la cara, como espuma de carnaval. ¿Sabe qué lindo ruidito? Es un soplidito cariñoso. ¡Fiuu! Fiuu! Yo creía que los tiros de los western eran una exageración. Pero vea que no. Y si hay viento es mejor todavía. Se forma un eco. Y el plomo le danza en frente mismo del aliento, mire, y a veces algún cuerpo inoportuno lo detiene. Vea qué lindo. *(Ascasubi se corre la camisa en la parte superior a un costado. Tiene una cicatriz redonda pequeñísima)*

Braun.- Sí, parece un lunar.

Ascasubi.- Parece un lunar, mire qué bien. A veces creo que la guerra es lo mejor que me pasó en la vida. Porque vuelvo a mi casa y me encuentro con que mi mujer se encama con un papamoscas.

Braun.- Su… ¿su mujer?

Ascasubi.- No sé porqué no detuve alguna bala con la frente.

Braun.- ¿Su mujer, dice?

Ascasubi.- Mi mujer, sí.

Braun.- *(A Carmela)* Vos sos su…

Ascasubi.- Mi mujer, estúpido. ¿Cuántas veces se lo tengo que decir?

Braun.- Pero usted está muerto.

 *Pequeñísima pausa.*

Ascasubi.- Tal vez.

Carmela.- Te presento a mi marido, Ascasubi.

 *Pausa*

Braun.- *(Poniéndose de pie, visiblemente espantado)* ¿Qué es esto?

Carmela.- El que murió es otro. Bueno, es así. Aquí lo tenemos.

 *Se oyen ruidos.*

Ascasubi.- ¡Son ellos! *(Se dirige, felino, hacia la ventana, espía. Con dos movimientos veloces llega hasta el bolso y saca un arma. La carga y vuelve al filo de la ventana. Braun empalidece. Carmela bufa y empieza a hastiarse)* Shhh… Son ellos…

Carmela.- ¿Ellos quiénes, Ascasubi?

Ascasubi.- Shhh. Bajá la voz. Y no me llamés así.

Braun.- ¿Qué está pasando?

Carmela.- Nada.

Ascasubi.- Shhh.

 *Tenso silencio.*

Braun.- Este hombre necesita atención.

Ascasubi.- *(Olvidando de repente su locura persecutoria)* ¿Cómo dice?

Braun.- Que, usted necesita ayuda, mi amigo.

Ascasubi.- ¿Ayuda? Ahá. ¿Y para qué, puedo saber?

Braun.- La guerra, vea, tiene resultados traumáticos para los que la viven de cerca.

Ascasubi.- ¿Con qué derecho me habla usted a mí de la guerra? ¿Qué sabe? ¿Sabe empuñar un arma? ¿Sabe disparar Braun?

Braun.- Yo...

Ascasubi.- A ver tenga *(Le da el revolver)* Apunte aquí… *(se señala el medio de la frente)* … y al apretar el gatillo sostenga firme. No se deje amilanar por el hecho de que va a matar a un hombre.

Braun.- Usted está loco de remate. *(A Carmela)* Llamá a la policía.

Carmela.- *(A Braun)* Te van a hacer preguntas. Vas a tener que decir qué hacés acá. Tu mujer se va a enterar.

Braun.- *(Pensando)* Es cierto.

Ascasubi.- ¿Tu mujer? *(Pausa. Luego rompe a reír, le quita el arma, la descarga y juguetea con las municiones, absolutamente divertido)* Así que tenemos un respetable hombre de familia. ¿Hijos acaso?

Carmela.- Hijas.

Ascasubi.- Mejor todavía. ¿Y cuántas, mi amigo?

 *Pausa*

Carmela.- Cinco

Ascasubi.- Cinco hijitas. *(Viendo que contesta siempre Carmela)* Veo al menos que ha sido honesto con mi mujer. Cinco hijitas, cinco grititos, cinco desvelos nocturnos., cinco pares de ojos que te reflejan. Qué bien… Yo no tengo hijos ¿sabe, don Braun? Soy un hombre a medias. No quise tener hijos antes de la guerra, y ahora es demasiado tarde.

Braun.- Nunca es tarde.

Ascasubi.- *(Pausa. Sonrisa lejana)* ¿Usted qué sabe? Usted no fue a la guerra y sus hijas lo esperan todas las noches. ¿Qué sabe del atropello del tiempo? ¿Qué sabe de estaciones, de soledad, de frío?

Braun.- Pero usted tenía una mujer.

Ascasubi.- La tengo. Todavía la tengo, no me haga renegar.

Carmela.- Por favor. Es de noche. Hay que preparar algo para comer.

 *Pausa.*

Ascasubi.- ¿Se queda con nosotros, don?

Braun.- No exactamente.

Ascasubi.- No sabe cuánto lo lamento. Carmela es muy buena cocinera.

Braun.- Lo sé muy bien, y además pienso comer aquí.

Ascasubi.- ¿Pero no me dijo que no se quedaba?

Braun.- Yo estoy aquí, este es mi territorio, o uno de ellos. Es usted quien se queda o se va en todo caso.

Ascasubi.- Me gustan los tipos temerarios. ¿No ve que estoy armado y le puedo dañar la salud?

Braun.- Si me echa a punta de cañón, tendré que irme. Pero no va a quedar así, me asiste el derecho.

Ascasubi.- *(A Carmela)* ¿Vos no pensás intervenir?

Carmela.- No, gracias.

Braun.- ¿Cómo que no?

Carmela.- Ah, no. Esto sí que no. Arréglense y no me vengan con esto a mí. No me paso el día fregando los pisos sin chistar para que ahora me hagan intervenir en cosa de varones. Así que a ponerse los pantalones, porque si por un segundo se produce un vacío aquí dentro *(señalándose la cabeza)* puedo volar, como si nada, desaparecer de tu vida y de la tuya y aparecer en otro lado y continuar con la mía. No me pongas en esta situación ni vos tampoco. *(Gira y dice sin destinatario preciso)* ¿Me conocés o no?

Braun y Ascasubi.- *(Al unísono)* Sí.

*Los hombres se miran.*

Braun.- Usted no es. Usted está muerto. De otro modo Carmela no cobraría pensión. Déjeme explicarle que en ese sentido quien tiene derechos sobre esta mujer soy yo, porque aunque vivo amante y no marido, al menos vivo.

Ascasubi.- ¿Duda usted de lo vivo que me encuentro?

Braun.- Lo dudará la policía cuando le muestre su identificación.

 *Pausa.*

Ascasubi.- Usted va a terminar por ponerme decididamente nervioso, y no va a ser ya ni amante, ni marido, ni mucho menos vivo.

Braun.- No estoy hablando con usted. Usted ha muerto.

Ascasubi.- Decididamente me gustan los tipos temerarios. Es una pena que tenga que deshacerme de uno.